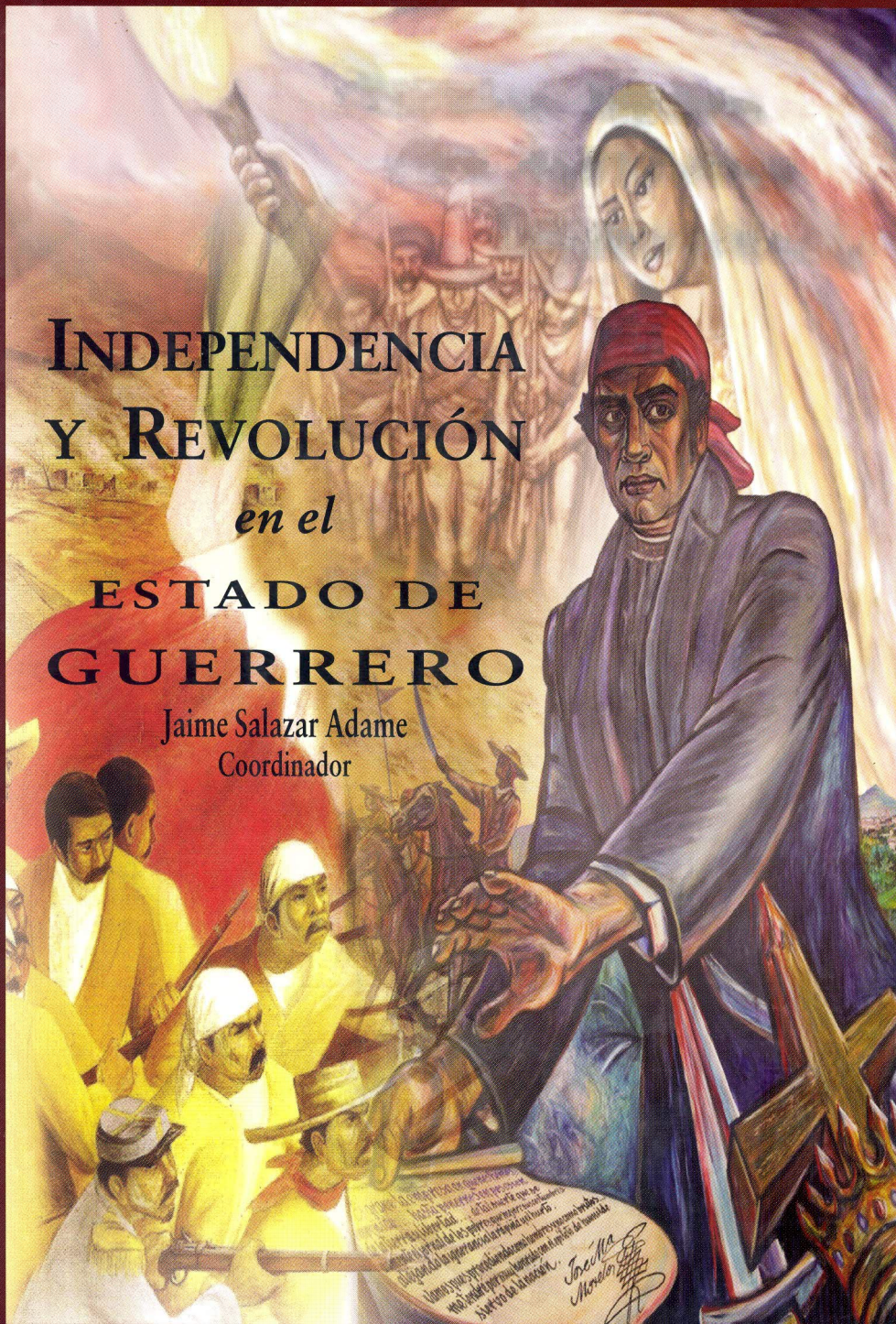


INDEPENDENCIA Y REVOLUCIÓN

en el

ESTADO DE GUERRERO

Jaime Salazar Adame
Coordinador



Primera edición, mayo de 2011

© 2011

El coordinador de la obra y los autores de los textos conservan en todo momento sus derechos de autor correspondientes

© 2011

Por la presente edición
CONSEJO DE LA CRÓNICA DEL MUNICIPIO
DE CHILPANCINGO DE LOS BRAVO

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-8170-01-2

Ilustración de portada:
Composición digital de César Salazar Zapata

Queda prohibida su reproducción
por cualquier medio, tanto físico como electrónico
sin la autorización del coordinador de la obra.

El Consejo de la Crónica del municipio de Chilpancingo de los Bravo, correspondiendo al interés que mostraron diversas instituciones, no sólo de nuestro estado sino del país, e incluso de Iberoamérica, por incorporarse a la conmemoración del bicentenario del inicio del movimiento de Independencia por su espíritu universalista, y del centenario de la Revolución mexicana por su afán modernizador, se propuso realizar un encuentro estatal para recrear el proceso formativo de nuestras raíces a partir de la experiencia vivida por destacados próceres de ambos procesos históricos.

La idea de ese congreso fue reconocer y recorrer algunas rutas de la Independencia y otras tantas de la Revolución que no sólo incluyan la parte del patrimonio histórico-social y cultural, sino también el paisaje que es parte del escenario donde se desarrollaron las batallas y por donde pasaron los ejércitos, entornos que nos llaman hacia el arraigo, la identidad y lo propio.

Con el objetivo de promover el diálogo desde una diversidad de puntos de vista, entre los cronistas de los distintos municipios de la entidad suriana, así como de investigadores sociales e historiadores, el Consejo de la Crónica de Chilpancingo, con el auspicio del gobierno del estado, del H. Ayuntamiento de Chilpancingo de los Bravo, del H. Congreso del Estado y de la Universidad Autónoma de Guerrero, convocó al Primer Encuentro de Cronistas del estado de Guerrero, dedicado a los temas: El primer Congreso de Anáhuac, Independencia y Revolución en los municipios y regiones guerrerenses. A dichas instituciones dejamos nuestro testimonio de profundo agradecimiento.

La intención del encuentro fue intercambiar ideas y revisar los procesos históricos desde su propio contexto local y regional, pero también a partir de

Cuando se supo en voz baja los detalles de este nuevo atentado que se preparaba contra nuestro líder, le aconsejamos que huyera por un tiempo. Nosotros le teníamos preparado un buen escondite en la Costa Grande, que en ese entonces dominaba el movimiento agrarista encabezado por Feliciano Radilla, pero su madre le dijo que si abandonaba Acapulco y a su familia, ella de pura tristeza se suicidaría aventándose a un pozo. Juan dijo que no abandonaría la lucha a favor de los desposeídos y se quedó en el puerto.

Llegada la hora, sucedió lo que todos temíamos: el 15 de diciembre de 1923, los españoles ricos enviaron matones y soldados a la casa de la familia Escudero, sometieron a Juan y a sus hermanos Felipe y Francisco, los llevaron detenidos y los encarcelaron en el fuerte de San Diego. Ahí estuvieron por orden del coronel Crispín Sámano. Pero unos días antes de la Navidad, más exactamente el 21 de diciembre, sacaron a Juan y a sus hermanos de Acapulco y los asesinaron en un lugar llamado "El Aguacatillo". Se dice que el verdugo fue un militar, un tal Fausto Morlet..., pero de esto no quiero recordarme, prefiero que en mi memoria permanezca la imagen viva de Juan Escudero..., aunque estoy consciente de su muerte..., pero las personas mueren cuando uno deja de pensar en ellas..., yo sigo pensando en Juan..., nunca habrá en Acapulco nadie tan valiente, comprometido con los pobres y congruente como él.



La lucha campesina guerrerense, 1911-1920

GIL ARTURO FERRER VICARIO*

*En memoria de Ana:
"Perdí a mi hermana que quise y que amo todavía,
pero gané el cariño y el ejemplo de su vida".*

Introducción

Si bien las investigaciones históricas con temática política y militar continúan gozando de la predilección de buena parte de historiadores sobre la "Revolución mexicana", desde hace algunos años, sin embargo, se empezaron a manifestar en México otras vertientes historiográficas, entre ellas la historia regional, que iniciaron una renovación tanto en la metodología como en la temática del movimiento armado de 1910. Desde esta perspectiva estamos asistiendo a una revisión de las concepciones generalizadoras y homogeneizantes de antaño y a un redescubrimiento de los fenómenos particulares y heterogéneos de *las revoluciones mexicanas*. Esta situación está provocando no sólo ajustes y reconsideraciones, sino incluso reinterpretaciones en la historia nacional.

Según Romana Falcón el auge de otras disciplinas sociales en las últimas décadas han limitado el campo de estudio de la historia, situación que ha provocado que los historiadores busquen otras trincheras para protegerse. La más importante es la historia regional.¹ Aunado a lo anterior, tradicionalmente en México la conciencia histórica de la provincia cuenta con una antigua tradición, lo que favorece el impulso de la historia regional si se considera el amor de los cronistas e historiadores locales por su "matría".

El estudio regional de la Revolución nos permite distinguir las particularidades y experiencias contradictorias que se manifestaron en cada localidad y en cada región; además, la historia regional toma como sujeto histórico central al hombre común y corriente. En esta interpretación historiográfica el análisis se enfoca en la cotidianidad de los sectores sociales mayoritarios,

* Universidad Autónoma de Guerrero.

¹ Romana Falcón, "Las regiones en la Revolución. Un itinerario historiográfico", en Carlos Martínez Assad (coord.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1990, p. 61.

lo que permite un mayor acercamiento a la realidad, la cual nos indica que en los pueblos y regiones no todo es “color de rosa”, sino que también hay conflictos y contradicciones.

En el caso particular del estado de Guerrero, nos encontramos con dos causas fundamentales de la lucha armada: una política y otra económico-social. Cada una de ellas contó con sus protagonistas. Con relación a la causa política sus protagonistas fueron algunos terratenientes y rancheros acomodados; por otra parte, los campesinos sin tierra representaban la causa económico-social, principalmente la restitución de sus tierras. De estos últimos trata el presente trabajo. Si consideramos las condiciones propias de la entidad y las características que se manifestaron durante la lucha armada guerrerense, estamos en condiciones de afirmar que en nuestro estado se vivió una auténtica insurrección campesina durante el periodo de 1911-1920.

Antecedentes de la lucha campesina en Guerrero

A partir del siglo XVIII las propiedades corporativas empezaron a considerarse como un obstáculo para el desarrollo económico de la Nueva España, como resultado del pensamiento ilustrado de la época.

Al iniciarse la vida independiente de México varios gobiernos estatales expidieron leyes con la intención de desamortizar las propiedades corporativas. Sin embargo, la inestabilidad de las primeras décadas frenaron el anhelo privatizador. Fue hasta iniciada la segunda mitad del siglo XIX, mediante las Leyes de Reforma y, principalmente, la *Ley de desamortización de las fincas rústicas y urbanas de las corporaciones civiles y religiosas de México*, mejor conocida como Ley Lerdo, promulgada el 25 de julio de 1856, cuando se legisló en escala nacional la desamortización de los bienes de las corporaciones civiles y eclesiásticas. La desamortización civil afectó a la parte más débil de la población: los indígenas.

En el caso del estado de Guerrero, desde que su territorio y población pertenecían mayoritariamente al Estado de México —antes de 1849—, la población aborígen había sufrido un intenso proceso de despojo de tierras de las comunidades indígenas que resultaron en beneficio de terratenientes y medianos propietarios. Sin embargo, la política anticorporativa tuvo mayor efecto en la entidad en el transcurso del régimen porfirista, durante el cual varios pueblos perdieron sus tierras y con las cuales se constituyeron latifundios y medianas propiedades en todas las regiones del estado, lo que ocasionó un permanente malestar social.

La resistencia campesina endémica durante el porfiriato se incorporará de forma relativamente organizada al movimiento armado, que se iniciará en la entidad en los primeros días de 1911.

La modernidad porfirista casi no se manifestó en el estado de Guerrero. La expresión modernizante más importante en la entidad fue la aplicación de las leyes desamortizadoras, que a diferencia de otros estados del país, como fue el caso de Morelos, no formó un numeroso sistema de peonaje, sino más bien campesinos arrendatarios que pagaban rentas al terrateniente por el uso de la tierra, las yuntas y los aperos de labranza. Estos arrendatarios, acompañados por peones y pequeños propietarios, fueron los protagonistas de la insurrección guerrerense de 1911-1920. En el aspecto económico el único beneficio del progreso porfirista fue la construcción del ferrocarril México-Cuernavaca-Iguala-Balsas en las postrimerías del siglo XIX, que benefició a la región norte del estado, convirtiéndose la ciudad de Iguala en el centro comercial más importante de la entidad desde finales del siglo XIX hasta la década de 1940, cuando inició el despegue turístico de Acapulco.

De los estudios sobre la Revolución en el estado de Guerrero, muy pocos consideran, como antecedente importante, la situación económico-social prevaliente en la entidad durante el régimen porfirista, ya que la mayoría privilegia el aspecto político. Entre estos últimos destaca *La Revolución mexicana en Guerrero*, del historiador estadounidense Ian Jacobs, publicado en 1990. En general, Jacobs no reconoce como causa principal de la lucha armada en el estado de Guerrero la situación campesina. Lo confirma su siguiente afirmación:

En Guerrero, la revuelta maderista de 1911 no fue de ninguna manera un levantamiento de masas contra el régimen de Díaz. La chispa de la revolución en el estado fue prendida por un pequeño grupo de conspiradores de Huitzucó, cuyas figuras dirigentes eran en su totalidad respetados rancheros de clase media, comerciantes y gente por el estilo.²

Sin embargo, como veremos más adelante, lo que le dio significado al movimiento armado en Guerrero fue la participación de líderes naturales de los pueblos, quienes con su liderazgo motivaron a un sector importante del campesinado desposeído de tierras a incorporarse a la insurrección, los cuales le imprimieron sus propias características, que respondían a sus demandas particulares. Entre estos líderes campesinos se encontraban: Jesús H. Salgado, Pablo “Chato” Barrera, Encarnación “Chón” Díaz, Heliodoro Castillo, Julio Astudillo Gómez y los hermanos Juan Pablo y Fidel Cuchillo, quienes representaban los legítimos intereses de los campesinos sin tierra en sus respectivas regiones.

Desde el inicio de la lucha armada en el estado de Guerrero fueron los campesinos pobres quienes resaltaron los fines de índole agraria: restitución de sus antiguas propiedades que habían sido usurpadas y el rechazo al

² Ian Jacobs, *La Revolución mexicana en Guerrero*, México, Era, 1990, p. 105.

pago de rentas por el uso de tierras y, en algunos casos, de las yuntas y aperos de labranza.

El inicio de la lucha campesina guerrerense

A partir del conocimiento del Plan de San Luis Potosí, algunos miembros de las élites locales se interesaron en participar en la rebelión maderista, entre ellos, los hermanos Rómulo, Ambrosio y Francisco Figueroa y Martín Vicario, de la región Norte; el terrateniente José Inocente Lugo, de la región de Tierra Caliente, así como el licenciado Rafael del Castillo Calderón, terrateniente de la región Norte y también la terrateniente Eucaria Apreza, de la región Centro, entre otros propietarios.

El contenido del Plan de San Luis Potosí también llegó a oídos de algunos líderes campesinos locales de la región de la Montaña, debido a la histórica relación que existe entre esa zona guerrerense y la ciudad de Puebla. En su artículo tercero el mencionado plan revolucionario prometía la devolución de las tierras a sus antiguos poseedores, a quienes incluso se les pagaría una indemnización.

Esta promesa de restituir a sus legítimos dueños las tierras que les habían sido usurpadas fue una de las razones fundamentales para que una buena parte de la población campesina guerrerense se incorporara a la lucha maderista.

De manera oficial se reconoce como fecha del inicio de la Revolución en la entidad el 28 de febrero de 1911, cuando el grupo de maderistas de la región Norte encabezado por los hermanos Figueroa, de Huitzucó, al ser descubiertos por las autoridades federales como simpatizantes de la causa revolucionaria, se enfrentaron en esa misma población a un destacamento militar que provenía de Iguala. Sin embargo, algunos líderes campesinos locales ya se les habían adelantado. El primer levantamiento que se tiene registrado fue el encabezado por Delfino Castro Alvarado, en Tepecoacuilco, el 12 de diciembre de 1910; sin embargo, de este personaje no existe más información. Posteriormente, se tiene el caso de Pablo "Chato" Barrera, quien en el último día del año de 1910 penetró en la comunidad de Sabana, del municipio de Tepecoacuilco, de donde era originario, acompañado de varios paisanos armados, exigiéndole a la autoridad del lugar la cantidad de \$50.00, y sólo le dio \$32.00 debido a la precariedad económica en que se encontraba la mayoría de los habitantes de esa población.³ El "Chato" Barrera fue un líder natural campesino de la región Norte.

Otro líder campesino que se les adelantó a los oficiosos maderistas de Huitzucó fue José Salgado, en la región de la Montaña, quien el 8 de febrero de 1911 se reunió con otros líderes campesinos locales, entre ellos Pedro

Vivar, de Olinalá; Agustín Moyao, de Cualac, y Luis Acevedo, de Huetecacingo, quienes reclutaron a algunos vecinos de sus respectivas comunidades y, al día siguiente, reunidos en la cabecera municipal de Olinalá, se declararon en rebeldía contra el gobierno porfirista y asaltaron por primera vez las oficinas del Ayuntamiento en busca de armas y dinero.⁴ Estos levantamientos campesinos son confirmados por Paul J. Vanderwood, quien afirma: "Del estado de Guerrero hubo noticias en enero de 1911 y del estado de Morelos al mes siguiente".⁵ Estos contingentes campesinos por iniciativa propia iniciaron su participación en la lucha que les proporcionaría la tan anhelada restitución de sus antiguas propiedades.

La participación campesina en la lucha armada en Guerrero iniciada a principios de 1911 se inscribe dentro de lo que John Tutino considera como causas de la insurrección: "La conjunción crítica de injusticias agrarias, la división entre las élites y la ruptura del Estado".⁶ En esta perspectiva se destaca el papel central de la movilización campesina en los conflictos que se sucedieron para la formación del México posrevolucionario.

Ya en plena lucha revolucionaria se promulgó el "Plan Político-Social de la Sierra de Guerrero", de fecha 18 de marzo de 1911, firmado por representantes de varios estados, entre quienes figuraban Rodolfo y Gildardo Magaña por el estado de Michoacán y Joaquín Miranda padre e hijo del mismo nombre, por Guerrero. En este documento se planteaban tanto propósitos políticos como económico-sociales. En lo político, el artículo tercero desconocía al Presidente. Con respecto al problema agrario, el artículo noveno dice: "Todas las propiedades que han sido usurpadas para darlas a los favorecidos de la actual administración serán devueltas a sus antiguos y legítimos dueños".⁷

A los pocos días de haberse promulgado el Plan Político-Social de la Sierra de Guerrero, empezaron a caer en poder de las fuerzas revolucionarias las primeras poblaciones importantes del estado. La primera de ellas, tomada por un grupo al mando de Álvaro Lagunas, líder natural del pueblo de Palos Altos, municipio de Arcelia, fue Coyuca de Catalán en la región de Tierra Caliente, durante la primera semana del mes de abril de 1911. En este enfrentamiento las fuerzas campesinas liberaron a los presos de la cárcel municipal, quienes en su mayoría se unieron a la causa, saquearon los principales comercios para abastecerse de haberes que la lucha requería y, además, ejecutaron al prefecto político, Santiago Cabrera. Este hecho provocó entusiasmo en

⁴ José Manuel López Victoria, *Historia de la Revolución en Guerrero*, vol. I, Chilpancingo, Instituto Guerrerense de Cultura, 1985, pp. 41-42.

⁵ Paul J. Vanderwood, *Desorden y progreso*, México, Siglo XXI, 1986, p. 210.

⁶ John Tutino, *De la insurrección a la revolución*, México, Era, 1990, p. 227.

⁷ Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo mexicano*, vol. I, México, Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, 1979, pp. 94-97.

la mayoría de la población pobre que vio con buenos ojos lo sucedido.⁸ Este hecho demuestra que la lucha revolucionaria se encaminaba principalmente en contra de los enemigos inmediatos de la mayoría de la población.

A mediados del mismo mes, la cabecera municipal de Ometepec, en la región de la Costa Chica, cayó en manos del líder maderista Enrique Añorve, quien fue apoyado decididamente por los vecinos de las comunidades de Igualapa, Huehuetán y Acatepec, entre otras, las cuales mantenían viejos y fuertes agravios en contra de los terratenientes de la región.⁹

En la última semana de ese mismo mes de abril de 1911 cayeron, casi al mismo tiempo, en poder de las fuerzas revolucionarias: Teloloapan, ubicada en los límites de la región Norte y Tierra Caliente cayó en manos de Jesús H. Salgado, futuro líder principal del movimiento campesino en el estado.¹⁰ En la región de la Costa Grande la plaza de Atoyac fue tomada por las huestes que dirigía Silvestre G. Mariscal. En una arenga a sus fuerzas revolucionarias, Mariscal, entre otras cosas, les dijo: “muchachos, vamos a la guerra, vamos a pelear para derrocar al gobierno del dictador Porfirio Díaz, vamos a morir por adquirir un pedazo de tierra y nuestra libertad”.¹¹

El 5 de mayo la ciudad de Tlapa, considerada la población más importante de la región de la Montaña, fue tomada por las fuerzas insurrectas. El 14 de mayo de 1911 fueron tomadas por un conjunto de fuerzas revolucionarias, comandadas principalmente, por Jesús H. Salgado y los hermanos Figueroa, dos de las ciudades más importantes del estado: Iguala y la ciudad capital, Chilpancingo.¹² Con la ocupación de estas dos últimas plazas triunfaba la rebelión maderista y se ponía fin al régimen porfirista en el estado de Guerrero.

La lucha armada convocada por Madero, aunque un poco tardía, se manifestó en las distintas regiones del estado y participó en ella aproximadamente una docena de grupos insurrectos. La mayoría de estos contingentes armados se abastecieron de lo necesario con recursos quitados al enemigo y con el apoyo de la población.

El triunfo de las fuerzas revolucionarias en Iguala y Chilpancingo provocó la renuncia del último gobernador impuesto por Porfirio Díaz, el guerrerense Damián Flores.

⁸Margarito Bernal Claudio, *La Revolución de 1910 en Tierra Caliente* (tesis inédita), Chilpancingo, UAG, 1983, p. 46.

⁹Renato Ravelo Lecuona, *La revolución zapatista de Guerrero*, Chilpancingo, UAG, 1990, p. 49.

¹⁰*Ibidem.*

¹¹Ignacio Martínez Rivera y Gabino Olea Campos, “La Revolución en la lucha agraria en la Costa Grande”, en *Ensayos para la historia del estado de Guerrero*, Chilpancingo, Instituto Guerrerense de Cultura, 1985, p. 128.

¹²*Historia general de Guerrero*, vol. IV, Chilpancingo, Gobierno del Estado de Guerrero, 1998, pp. 47-48.

Ante esta situación, las fuerzas revolucionarias que se encontraban en Iguala convocaron el 16 de mayo a una reunión de jefes revolucionarios para nombrar al gobernador provisional. El cargo recayó por mayoría de votos en la persona del profesor Francisco Figueroa Mata, miembro destacado del grupo maderista de Huitzucó.

Jesús H. Salgado, que estuvo presente en la toma de Iguala con su grupo revolucionario formado en su gran mayoría por campesinos de Tierra Caliente, fue el único que votó en contra del candidato figueroísta. Sin embargo, para no entorpecer el triunfo de las fuerzas revolucionarias “de inmediato aceptó el nuevo nombramiento”.¹³ La actitud asumida por Salgado en la reunión de Iguala muestra las diferencias existentes entre las dos tendencias que se manifestaron en el seno del movimiento revolucionario guerrerense: por un lado los terratenientes y rancheros inconformes y por otro los campesinos desposeídos.

Es importante mencionar que el profesor Francisco Figueroa se convirtió en el primer gobernador surgido de la rebelión maderista en todo el país; es decir, fue el primer triunfo político del maderismo a escala nacional y, por lo tanto, el estado de Guerrero se convirtió en la primera entidad donde se derrocó el poder político porfirista.

Los campesinos insurrectos dudaban sistemáticamente de las promesas de algunos “jefes revolucionarios”, por lo que continuaron su lucha de manera independiente, iniciándose en los hechos un deslinde dentro del grupo revolucionario que había participado en esta primera etapa que culminó con la caída de Porfirio Díaz.

A partir del triunfo maderista en la entidad se inició la confrontación entre los defensores del sistema de propiedad territorial terrateniente y los contingentes de campesinos rebeldes que mantenían sus demandas a favor del reparto agrario y de la supresión del pago de la renta por la utilización de la tierra y aperos de labranza.

En este sentido, estamos en la posibilidad de afirmar que en la entidad la Revolución tuvo características de una insurrección cuyo objetivo inmediato era el de destruir aquello que formaba parte de la estructura local que por tanto tiempo había oprimido a los campesinos: los propietarios de la tierra, los comerciantes voraces y los agiotistas apoyados por las autoridades locales. Todos ellos constituían sus enemigos visibles e inmediatos y contra ellos dirigieron su lucha armada, la cual fue calificada, tanto por los gobiernos de Francisco I. Madero, Victoriano Huerta y Venustiano Carranza, como por los gobiernos estatales y los propios propietarios, como simple “bandolerismo”, tal y como lo había hecho el mismo régimen porfiriano con todos aquellos que se habían opuesto con las armas en la mano al *statu quo* existente.

¹³Marcelo González Bustos, *El general Jesús H. Salgado y el movimiento zapatista en Guerrero*, Chilpancingo, UAG, 1983, p. 35.

Los revolucionarios campesinos guerrerenses que habían confiado en las promesas maderistas comenzaron a dar muestras de que harían respetar, por iniciativa propia, los postulados agrarios que habían sostenido por la vía de las armas. Prueba de lo anterior fue lo sucedido durante la toma de Ometepec el 17 de abril de 1911, cuando el jefe maderista Enrique Añorve, en su afán de apoderarse lo más pronto posible de esta importante plaza de la Costa Chica, convocó a vecinos indígenas de Iguapala, Huehuetán y Acatepec, prometiéndoles la restitución de sus tierras, tal como lo establecía el Plan de San Luis Potosí.¹⁴

Al caer la cabecera municipal los pobladores de Iguapala y Huehuetán comenzaron a exigir por medio de la fuerza la devolución de las escrituras de sus terrenos comunales que años atrás les habían usurpado los terratenientes de la región. La mayoría de éstos se vieron forzados a devolver los títulos de propiedad y los mismos terrenos que pertenecían legal y legítimamente a las comunidades.

Al igual que en la Costa Chica, la confrontación directa entre campesinos sin tierra y terratenientes se manifestó casi desde el principio del movimiento armado en Guerrero en prácticamente todas las regiones del estado.

A finales de agosto de 1911 los señores Alberto González y Canuto Reyes, terratenientes y comerciantes de Atoyac en la región de la Costa Grande, se quejaron ante el jefe de armas de ese municipio, el mayor Perfecto Juárez y Reyes, de que revolucionarios de esa municipalidad, encabezados por Epifanio Mariscal, se encontraban exigiendo que “a toda costa se llevara a cabo el repartimiento de tierras ajenas”. El citado jefe de armas, presionado por los ricos ciudadanos, se vio obligado a encarcelar al líder campesino.¹⁵ Pocos días después fue liberado por la presión de las fuerzas insurrectas.

El general Jesús H. Salgado, convertido en el líder campesino más importante, se dio a la tarea de organizar todo el movimiento campesino de las regiones Norte, Centro y principalmente de Tierra Caliente, con el propósito de reunir el mayor contingente posible de insurrectos. Para darle una base ideológica a su movimiento, en la segunda semana de noviembre de 1911 promulgó su “Proclama Revolucionaria”, dirigida a los hijos del estado de Guerrero. En ella se destacaba su animadversión hacia Ambrosio Figueroa y “sus paniaguados, ya que han sido los primeros en menospreciar la vida humana, fusilando sin formación de causa a los simples sospechosos de no rendirle pleno homenaje como cacique del estado”. Con relación al incumplimiento del plan maderista, se quejaba de que “los despojados de sus terrenos no han vuelto a recobrarlos a pesar de que así se los prometió el Plan de San Luis”. Y en el caso particular del problema de la tenencia de la

tierra, proponía que “a cada soldado se la dará su parcela de tierra, lo mismo que a las demás clases, todos en igualdad y verdadera confraternidad”.¹⁶ La Proclama Revolucionaria del general Salgado, dada a conocer días antes de la promulgación del Plan de Ayala, constituía el fundamento ideológico para la organización de la inconformidad campesina guerrerense en su lucha contra los terratenientes y demás sectores sociales que los habían explotado.

A finales de noviembre el Congreso local declaró a José Inocente Lugo gobernador del estado por el periodo comprendido del 1º de diciembre de 1911 al 31 de marzo de 1913, después de haber derrotado en las elecciones a Martín Vicario, candidato del grupo de Huitzucó. Esta situación provocó durante casi toda la administración de Lugo un enfrentamiento con los Figueroa, lo que fue aprovechado por el movimiento campesino revolucionario en su lucha contra el poder terrateniente.

Por este tiempo ya habían concluido las labores del campo con el levantamiento de la cosecha, y los hombres del campo se aprestaban a reiniciar sus actividades revolucionarias con mayor beligerancia. A mediados de diciembre de 1911 el comandante de la plaza de Iguala, Odilón Figueroa, informaba al recién llegado al poder estatal, José Inocente Lugo, que el “rebelde zapatista del rumbo de Tepecoacuilco Pablo Barrera ha ordenado a todos los campesinos arrendatarios de esa región a que no paguen el arrendamiento de los terrenos que han cultivado”, con la aclaración de que quien lo haga será castigado por las fuerzas revolucionarias campesinas.¹⁷

Hubo ocasiones en que los jefes revolucionarios, generalmente originarios de la zona donde actuaban, solicitaban por la vía pacífica el apoyo de terratenientes o gente acomodada de esos lugares, que en varios casos eran personas conocidas de los propios líderes rebeldes. Por ejemplo, Julio Astudillo Gómez, estando acuarteladas sus fuerzas en un lugar cercano a Tixtla, le solicitó al terrateniente Rafael Jiménez Vega que “coopere con la suma de mil pesos y dos mil cartuchos mausser para ayuda de las fuerzas libertadoras”. Por otra parte le advertía que, en caso de negarse, entonces harían uso de la fuerza para obtener lo que le estaban solicitando. En otras ocasiones acudía a la autoridad municipal para que por medio de ésta se pidiera el apoyo a los ciudadanos pudientes.¹⁸ En estos casos, tanto las autoridades como los hombres ricos locales preferían cooperar con la causa revolucionaria para no verse afectados en sus intereses.

A partir de finales de 1911 y principios de 1912 la rebelión campesina se extendió por casi toda la geografía del estado de Guerrero y delineó su propio objetivo de lucha: el problema de la tierra. Al mismo tiempo empe-

¹⁴ *Historia general de Guerrero, op. cit.*, p. 46.

¹⁵ José Manuel López Victoria, *op. cit.*, p. 136.

¹⁶ Arturo Figueroa Uriza, *Ciudadanos en armas*, t. I, México, Costa-Amic, 1960, pp. 331-332.

¹⁷ AHEG, C14, E1, Fs. 3, 4, 7, 10.

¹⁸ AHEG, C18, E6, Fs. 16-18.

zó a poner en jaque al gobierno del estado, que representaba los intereses de los terratenientes.

Los campesinos insurrectos en esta etapa de gran movilización combinaron la lucha por la tierra y la recuperación del poder local, que constituían los dos bastiones de la originalidad de las comunidades indígenas-campesinas, conculcados por las leyes liberales promulgadas y puestas en práctica durante la segunda mitad del siglo XIX.

En el transcurso de la primavera de 1912 se desarrollaron varias acciones revolucionarias que evidenciaron el auge del movimiento campesino.

El mayor éxito militar logrado por los revolucionarios de la Costa Chica en esta ofensiva fue la toma de la cabecera distrital y municipal de Ometepec el 8 de marzo. Tuvo tanta importancia que el periódico *El Imparcial*, con indignación, consignó en sus páginas este hecho de armas, señalando que “debido a la ambición de algunos pueblos semisalvajes, vecinos acomodados de Ometepec se vieron obligados a abandonar sus negocios, los cuales fueron saqueados por la población”. En esa misma edición, *El Imparcial* hacía referencia a la situación que prevalecía en aquella región con la siguiente nota:

Huehuetán e Igualapa han establecido su gobierno independiente para poner contribuciones a los propietarios de fincas urbanas, a quienes sin más consideración que su voluntad les exigen cincuenta pesos anuales por cada una, bajo pena de ser expropiadas, buen número de ganado vacuno, caballar y asnal de que también se han apoderado por mandato de la autoridad de Azoyú. Ésta mandó destrozarse los potreros del súbdito español Jesús López y repartir gratuitamente su ganado.¹⁹

Los redactores de este medio de comunicación no entendían la democracia popular que estaban poniendo en práctica los campesinos guerrerenses.

Al iniciar el ciclo agrícola en junio, concluía un periodo de auge revolucionario y se iniciaba un reflujó natural. Para los campesinos no hay otros plazos que los tiempos agrícolas: siembra y cosecha. Desde este momento, los diferentes contingentes campesinos armados empezaron a operar en pequeños grupos, dedicándose sobre todo al acopio de recursos para la próxima ofensiva que vendría después de las cosechas.

Al finalizar esta temporada de auge de la campaña revolucionaria se lamentó la muerte de Pablo “Chato” Barrera, el gran líder campesino de la región Norte, ocurrida en un enfrentamiento contra las fuerzas federales cerca del pueblo de Balsas el 12 de junio de 1912.²⁰

¹⁹ *El Imparcial*, 13 de abril de 1912.

²⁰ Catalina H. de Jiménez, *Así cantaban la Revolución*, México, Grijalbo, 1991, p. 151.

En los últimos días de octubre, los diferentes contingentes revolucionarios se dirigieron a sus respectivas regiones con el propósito de reiniciar la movilización campesina, ahora que estaba por terminar el ciclo agrícola con su periodo de cosechas.

Al iniciar el año de 1913 el movimiento revolucionario de los hombres del campo se encontraba en pleno auge y diseminado en las distintas regiones de la entidad. Hipotéticamente podemos decir, de acuerdo con la situación revolucionaria de ese momento, que la rebelión campesina se encontraba en condiciones de tomar el poder en el estado.

El campesinado guerrerense dirigió ahora su fusil contra las fuerzas que apoyaban al régimen huertista, pero manteniendo definidos sus ideales originales. El corrido, género lírico-musical se utiliza como una forma de mantener viva parte de la memoria colectiva de un pueblo. Los siguientes versos así lo testifican:

Lo siento, tropa querida,
porque hay que luchar ahora
contra Huerta y maderistas
hasta alcanzar la victoria,
que será cuando recoja
nuestra bandera la historia.

Si es cierto que ya ha caído
asesinado Madero,
y por su muerte la patria
gestiona que suba al cielo,
que no olvide que Zapata
dará lo que él no dio al pueblo.²¹

La lucha contra el huertismo y el gobierno carrancista

La llegada al gobierno federal de Victoriano Huerta en febrero de 1913 y al gobierno del estado de Manuel Zozaya en abril del mismo año no detuvo la efervescencia revolucionaria y los campesinos rebeldes continuaron en pie de lucha, a pesar de la campaña represiva que se aplicó. Por el contrario, el contingente armado antihuertista se incrementó con la conjunción de fuerzas integradas por el movimiento campesino y grupos de ex maderistas, como el de los hermanos Figueroa, que se adhirieron al Plan de Guadalupe promulgado por Venustiano Carranza el 26 de marzo.

²¹ Celedonio Serrano Martínez, *El coyote. Corrido de la Revolución*, H. Ayuntamiento de Acapulco, Acapulco, Gro., s./f., pp. 76-77.

Desde un principio la lucha contra el huertismo quedó en manos del movimiento campesino.

Nuevamente después de las cosechas, los campesinos insurrectos emprendieron sus actividades bélicas con el propósito de derrocar al régimen huertista en la entidad.

En los primeros días de 1914, el gobierno del estado reconoció que la mayoría de las regiones estaban controladas por los grupos rebeldes y el gobernador Zozaya manifestaba su preocupación cuando decía que “el territorio ardía en plena rebelión armada”.²² Pocos días después renunció a su cargo y en su lugar fue nombrado el general Juan Poloney.

A partir de mediados del mes de febrero el plan de armas tendiente a la toma de la capital del estado se puso en marcha.

Mientras los revolucionarios guerrerenses tomaban sus posiciones, el general Emiliano Zapata, acompañado por el igualteco avecindado en Morelos, Ignacio Maya, entró a territorio guerrerense. Estando en la ciudad de Tlapa expidió el 2 de marzo de 1914 lo que se conoce como el “Acta de Tlapa”. Este documento constituye una base importante para corroborar la idea que tenía Zapata de iniciar desde el estado sureño una campaña militar que culminaría con la ocupación de la capital del país, antes de la llegada de los ejércitos constitucionalistas que operaban en el norte, y mediante lo cual le quitaría méritos al carrancismo en el triunfo contra el huertismo. El texto convocaba a una convención revolucionaria para el 15 de mayo en la ciudad de Chilpancingo, lo que constituye un antecedente de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes instalada a finales de ese año. El general Zapata instaló su cuartel general en Tixtla, población cercana a Chilpancingo, capital del estado.

El ataque a Chilpancingo se inició la noche del 23 de marzo y culminó la tarde del siguiente día con el triunfo de las fuerzas rebeldes. En el combate sucumbió el general Juan Poloney, gobernador huertista, mientras que el teniente coronel Leandro Peza, hijo del poeta Juan de Dios Peza, fue hecho prisionero y formándose un consejo de guerra se le condenó a la pena capital. La sentencia se cumplió el 6 de abril.²³

Aprovechando que la mayoría de los jefes revolucionarios se encontraban presentes en la ocupación de Chilpancingo, se convocó a una reunión en el cuartel de Tixtla el 30 de marzo de 1914 y se procedió a nombrar gobernador provisional del estado, recayendo por unanimidad la designación en el general Jesús H. Salgado. Sin embargo, éste protestó como “Director Provisional del Estado de Guerrero”.

²² Periódico Oficial del Estado de Guerrero, Chilpancingo, 10 de enero de 1914.

²³ José Manuel López Victoria, *op. cit.*, p. 158.

La toma de Chilpancingo significó el triunfo sobre el gobierno de Huerta y la posibilidad de las fuerzas campesinas rebeldes de tomar el poder en el estado.

Desde el momento en que el movimiento campesino logró el poder, se inició la recuperación de tierras de las comunidades. Por ejemplo: a finales de abril se tiene noticia de las primeras incautaciones de tierras. En Huamuxtitlán, el jefe rebelde, Trinidad Paniagua, recuperó tierras que pertenecieron a ese pueblo. En la región Centro se confiscaron bienes de los latifundios de Mazatlán, Acahuizotla y la Imagen, las que fueron entregadas a los habitantes de los pueblos.²⁴

El 15 de julio de 1914 Victoriano Huerta renunció a la Presidencia de la República y mediante los Tratados de Teoloyucan firmados el 13 de agosto, Venustiano Carranza, como jefe de las fuerzas constitucionalistas, se encargó del Poder Ejecutivo de la nación.

Aprovechando la efervescencia revolucionaria que se vivía en el estado, el gobierno del general Salgado continuó su política agraria recuperando tierras y entregándolas a los campesinos.

En plena temporada de lluvias, cuando los campesinos se disponían a realizar sus siembras, en varias regiones del estado, por instrucciones del gobernador revolucionario, se intensificaron las actividades de restitución y reparto de tierras a varias comunidades.

En la región de la Montaña nos encontramos con el siguiente caso. Del distrito de Zaragoza con cabecera en Huamuxtitlán, las autoridades locales informaban que se habían restituido varios terrenos a sus legítimos dueños, después de que éstos habían sido despojados de los mismos por “personas pudientes de esa demarcación en los tiempos del cacicazgo”. Entre los usurpadores de tierras se encontraban los señores Abraham Vivar y Saturnino Torres.²⁵

Venustiano Carranza no podía permitir que el movimiento campesino se convirtiera en un foco de poder autónomo que pudiera competir con él en la dirección de la Revolución; menos que la democracia campesina tomara la iniciativa en el proyecto político de la misma. La situación fue tan tensa que cada una de las fuerzas, constitucionalismo y movimiento campesino, defendieron sus intereses por medio de las armas.

El programa del gobierno revolucionario campesino contenía aspectos políticos, sociales y fundamentalmente agrarios.

En lo político destacaba el combate contra la corrupción y el nombramiento de nuevas autoridades municipales y de los pueblos mediante “votación netamente popular”. En lo social sobresalía la fundación de escuelas primarias públicas. En el aspecto agrario proponía la expropiación de minas y

²⁴ *Historia general de Guerrero, op. cit.*, p. 144.

²⁵ AGN-FGDO, C15, E2, F25.

haciendas; el reparto de tierras a los campesinos; la restitución de terrenos a los pueblos y particulares; aseguraba también que los pueblos que carecieran de tierras podrían solicitarlas a las autoridades correspondientes, “seguros de que les serán dadas sin reserva”. También se aprobó la fundación de un “banco revolucionario”.²⁶ El programa propuesto por el gobierno revolucionario contenía los compromisos que el movimiento campesino revolucionario había contraído con el pueblo guerrerense.

La aplicación del proyecto revolucionario campesino se vio obstaculizada debido a la ofensiva carrancista iniciada a finales de noviembre y principios de diciembre de 1914. Como testimonio del apoyo que recibieron los opositores al gobierno revolucionario, un corridista anónimo escribió el siguiente verso:

Ahora sí los carrancistas
andan de a dos carrilleras
Zapata para pelear
no necesita trincheras.²⁷

La alianza carrancista se consolidó con el nombramiento de Julián Blanco como gobernador constitucionalista del estado a principios de 1915. Mientras tanto, Venustiano Carranza promulgaba en Veracruz la Ley Agraria del 6 de enero, con la que pretendía arrebatarle la bandera agrarista al movimiento revolucionario campesino.

En esta etapa de la lucha, la ley de Carranza no le quitó la bandera agrarista al movimiento insurrecto, sino los terrenos que había entregado.

En el otoño de 1915, y de acuerdo con los documentos de esa época, un cierto equilibrio de fuerzas se mantuvo por el resto de aquel año, lo que le permitió al movimiento rebelde continuar con su programa de entrega de tierras.

El equilibrio de las fuerzas contendientes que se manifestaba en los primeros meses de 1916 propició que el Primer Jefe constitucionalista ordenara al general Joaquín Amaro, que se encontraba en Michoacán, su traslado a Guerrero. A principios de 1916, con la llegada a Guerrero del general Amaro, el carrancismo se fue fortaleciendo en la entidad y empezó a derogar todas las disposiciones del gobierno salgadista, entre ellas las relacionadas con las distribuciones de tierras. Desde ese momento el programa agrario del movimiento campesino empezó a debilitarse. Sin embargo, en el terreno militar se manifestaba un equilibrio de fuerzas.

²⁶ Marcelo González Bustos, *op. cit.*, pp. 106-107.

²⁷ Antonio Avitia Hernández, *Corrido histórico mexicano*, t. III, México, Porrúa, 1998, p. 58.

Una evidencia de que el movimiento campesino mantenía presencia en varias partes de la entidad lo constituía el hecho de que, a finales del mes de octubre de 1916, sólo en dos de los ocho distritos pudieron nombrarse diputados al Congreso Constituyente: en Tecpan eligieron a Fidel Jiménez y en Iguala a Francisco Figueroa. En el distrito de Ometepec, al no poder celebrarse las elecciones, los terratenientes designaron a Fidel Gullén, quien se encontraba en la Ciudad de México.²⁸

A principios de 1917 todavía el movimiento campesino revolucionario les entregó terrenos a pobladores de las comunidades de Tlalquetzala y Tlalquitepec en el municipio de Olinalá. Asimismo, se nombraron autoridades locales que se encargarían de continuar con la restitución de tierras a los habitantes que aún no la recibían.²⁹ Éstas fueron, probablemente, las últimas acciones a favor de los campesinos sin tierra realizadas por las fuerzas rebeldes guerrerenses.

Durante el periodo que comprende de principios de 1914 a finales de 1916 la gente trabajadora del campo hizo realidad su ideal revolucionario: varios pueblos recuperaron sus tierras, a otros se les dotó de terrenos y se dieron su propio gobierno. Se constituyó así un pueblo en armas.

Recuperación de terrenos, 1911-1917

FECHA	COMUNIDAD
Abril 1911	Igualapa y Huehuetán
Noviembre 1911	Mochitlán
Noviembre 1911	Ajuchitán
Diciembre 1911	San Marcos
Diciembre 1911	Tehuilotepic
Enero 1912	Tlacotepec
Febrero 1912	Acapulco
Noviembre 1913	Tulimán
Febrero 1914	Pololcingo
Abril 1914	Mazatlán
Abril 1914	Huamuxtitlán
Julio 1914	Xalitla
Julio 1914	Tlapa
Julio 1914	Tlaquilcingo
Julio 1914	Buenavista de Cuéllar
Julio 1914	Ahuacoutzingo
Julio 1914	Xochihuehuetlán
Julio 1914	Mexquitlán

²⁸ José Manuel López Victoria, *op. cit.*, t. III, p. 52.

²⁹ AGN-FEZ, C13, E3, Fs. 23-5.

Cuadro (continuación)

FECHA	COMUNIDAD
Julio 1914	Apipulco
Julio 1914	Santa Cruz
Julio 1914	Cualac
Agosto 1914	Conhuaxo
Agosto 1914	Coyahualco
Octubre 1914	Atlixnac
Noviembre 1914	Cutzamala
Noviembre 1914	Alpoyeca
Noviembre 1914	Coyuca de Catalán
Diciembre 1914	Ahuatepec
Diciembre 1914	Olinalá
Abril 1915	Chontalhuatlán
Enero 1916	Zacango
Enero 1916	Coscatlán
Febrero 1916	Comala
Marzo 1916	Atenango del Río
Marzo 1916	Tlapehualapa
s./f.	Huitziltepec
Enero 1917	Tlalouetazala

El declive de la lucha campesina guerrerense

Al iniciar el año de 1917 todavía se tuvieron noticias de la presencia de fuerzas revolucionarias en varias partes del estado.

Sin embargo, acontecimientos nacionales, como la promulgación de la nueva Constitución el 5 de febrero, que retomaba las viejas demandas agrarias, se utilizaron para controlar y mediatizar el movimiento campesino. Pero lo que más influyó en el decaimiento del movimiento rebelde fue la pérdida de dos de sus principales jefes: Heliodoro Castillo y Encarnación "Chón" Díaz, en marzo y abril de 1917, respectivamente. Algunos otros líderes campesinos se indultaron, como fue el caso de Enrique Rodríguez de la Cruz, en la región de la Costa Chica.

Podemos decir que a partir de la segunda mitad de 1917 las acciones rebeldes fueron disminuyendo y, poco a poco, los carrancistas se fueron apropiando de las zonas controladas por las fuerzas campesinas revolucionarias y los terratenientes empezaron a tomar nuevamente el control en sus regiones y a recuperar sus tierras.

Ante estos acontecimientos el general Jesús H. Salgado se remontó a la sierra con pocos elementos y estableció su campamento en un lugar deno-

minado la Barranca de los Encuerados, municipio de Petatlán, ubicado en los límites de la Sierra Madre del Sur y la Costa Grande, donde fue asesinado el 14 de febrero de 1920. La muerte del general Salgado significó el fin de la insurrección campesina guerrerense.

El periodo de los años comprendidos de 1911 a 1920 en el estado de Guerrero es la historia de un movimiento campesino a favor de un agrarismo popular que pretendió recuperar y obtener la tierra y terminar con el monopolio de su posesión. Con la muerte del general Salgado terminó otro periodo de persistencia campesina en su lucha por la tierra. Los trabajadores guerrerenses del campo esperarían otra oportunidad para proseguir con tenacidad la obtención de un pedazo de tierra. La continuación de la disputa agraria, en nuevas circunstancias, es otra historia: la de Juan R. Escudero, Valente de la Cruz, Amadeo Vidales, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas.

Conclusión

La insurrección campesina guerrerense constituyó una continuidad, pero no una persistencia lineal y estática, sino una continuidad histórica en un contexto diferente de la resistencia llevada a cabo durante gran parte del siglo XIX y las primeras décadas del XX por los campesinos guerrerenses, ante la embestida de las leyes modernizantes puestas en práctica por los distintos gobiernos, que atentaban no sólo contra la vida material, sino fundamentalmente contra su vida cultural, cuya esencia se encontraba en su relación con la tierra. De ahí que la incorporación de contingentes campesinos al movimiento revolucionario mantendría como objetivo principal el acceso a un pedazo de tierra, aprovechando la coyuntura política de la división de la élite gobernante.

Las revoluciones pueden calificarse o definirse de acuerdo con los participantes en el conflicto y también en consideración de los cambios estructurales logrados por tales movimientos. Por lo tanto, la revolución guerrerense, por sus participantes y por sus objetivos fundamentales, puede considerarse como una revolución campesina.

El análisis realizado en este trabajo se inserta dentro de la actual tendencia del regionalismo en la historiografía sobre las *revoluciones mexicanas*. Así, las perspectivas regionales demuestran que la génesis y la exégesis del movimiento revolucionario no fueron homogéneas, sino más bien un reflejo de las diferencias en el desarrollo regional en el país durante la segunda mitad del siglo XIX, y en particular durante el porfiriato. De tal manera, la lucha armada en el estado de Guerrero fue una clara muestra de las particularidades que se vivieron en esta entidad.

Bibliografía

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN).
 Archivo Histórico del Estado de Guerrero (AHEG).

Hemerografía

El Imparcial, México, D.F.
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guerrero, Chilpancingo, Guerrero.

Bibliografía

- AVITIA HERNÁNDEZ, Antonio, *Corrido histórico mexicano*, 5 vols., México, Porrúa, 1998.
 BERNAL, Claudio Margarito, *La Revolución de 1910 en Tierra Caliente*, tesis inédita, Chilpancingo, UAG, 1983.
Diccionario histórico de la Revolución mexicana, t. III, México, INEHRM, 1991.
 DE JIMÉNEZ, Catalina H., *Así cantaban la Revolución*, México, Grijalbo, 1991.
 FIGUEROA URIZA, Arturo, *Ciudadanos en armas*, 2 vols., México, Costa-Amic, 1960.
 FUENTES DÍAZ, Vicente, *Historia de la Revolución en el estado de Guerrero*, México, INEHRM, 1983.
 GOBIERNO DEL ESTADO DE GUERRERO, *Historia general de Guerrero*, 4 vols., Chilpancingo, 1998.
 GONZÁLEZ BUSTOS, Marcelo, *El general Jesús H. Salgado y el movimiento zapatista en Guerrero*, Chilpancingo, UAG, 1983.
 JACOBS, Ian, *La revolución mexicana en Guerrero*, México, Era, 1990.
 LÓPEZ, Victoria, José Manuel, *Historia de la Revolución en Guerrero*, 3 vols., Chilpancingo, Instituto Guerrerense de Cultura, 1985.
 MAGAÑA, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del general Emiliano Zapata, 1979.
 MARTÍNEZ ASSAD, Carlos (coord.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1990.
 MARTÍNEZ RIVERA, Ignacio y Gabino Olea, "La revolución de la lucha campesina en la Costa Grande", en *Ensayos para la historia del estado de Guerrero*, Chilpancingo, Instituto Guerrerense de Guerrero, 1985.
 NAVA MORENO, Joaquín, *Heliodoro Castillo*, Ajuchitlán, Ediciones el Balcón, 1995.
 RAVELO LECUONA, Renato, *La revolución zapatista de Guerrero*, UAG, Chilpancingo, UAG, 1990.
 REYNA, Leticia, *Las rebeliones campesinas en México, 1819-1906*, México, Siglo XXI, 1984.
 SERRANO MARTÍNEZ, Celedonio, *El Coyote. Corrido de la Revolución*, H. Ayuntamiento de Acapulco, Acapulco, s/f.
 TUTINO, John, *De la insurrección a la revolución*, México, Era, 1990.
 VANDERWOOD, Paul J., *Desorden y progreso*, México, Siglo XXI, 1986.

La Revolución en Acapulco

ALEJANDRO MARTÍNEZ CARBAJAL*

Ometepec y Atoyac en armas

En los inicios de la Revolución en 1911, había en el estado de Guerrero 8 000 rurales o soldados sobre las armas. El gobierno local sostenía 250 gendarmes.

Silvestre G. Mariscal había estado en Ciudad Juárez con la intención de cruzar la línea fronteriza con Estados Unidos, pero se detuvo. Saludó al licenciado Rafael del Castillo Calderón, quien le dijo: "Váyase a la costa a reclutar gente, porque la revolución va a estallar y tenemos que ser soldados al servicio de la causa del pueblo".

En Ometepec don Enrique Añorve mantenía constante comunicación con los conspiradores de Puebla. Conquistó partidarios en Igualapa, Cuajinicuilapa, Tlacoachistlahuaca, Cochoapa, San Nicolás, Acatepec y Santa María. A esa población llegaron el escultor Manuel Centurión y los estudiantes Salustio y Salvador A. Guzmán a propagar la revolución.

Campesinos de Aguas Blancas, encabezados por Pablo Vargas, conocido como el "Tío Pablo", se sumaron a la revuelta y entraron a Coyuca el 11 de abril de 1911. En esa población dieron muerte al comandante de la policía, Juan Espinoza.

Con gente de San Nicolás, Osiano Marín se hizo fuerte en la población de Cahuatitán, donde asesinó a un joven estadounidense en su finca denominada Casa Grande.

A las 5:30 de la mañana del 17 de abril de 1911 entraron en Ometepec 200 hombres de Igualapa, al mando de Filemón Nolasco, Vicente Domínguez, Clemente Martínez y Nicolás y Pablo Carmona. Con potente descarga las fuerzas del gobierno los hicieron retroceder, pero fueron contenidos en su huida por los hermanos Francisco y Domingo Añorve. Reorganiza-

* Cronista de Acapulco.

INTRODUCCIÓN	5	El objetivo del Congreso.	45
MORELOS INSTALA EL PRIMER CONGRESO DE ANÁHUAC EN CHILPANCINGO	9	Actualidad del pensamiento de Morelos. La soberanía popular.	45
<i>M. en C. Román Parra Terán</i>		La división de poderes.	46
Nueva España a principios del siglo XIX		Distribuir la riqueza	46
La provincia de Tecpan	10	La consulta popular	46
Chilpancingo a fines de la colonia	11	Declaración de Independencia.	46
Los preparativos para la defensa realista en Chilpancingo	11	El Congreso asume el Poder Ejecutivo	47
El Sur en visperas de la insurrección	12	La Constitución de Apatzingán	47
Preparativos para la defensa realista en Chilpancingo	13	La trascendencia de Los Sentimientos de la Nación.	47
Galeana contra la insurgencia	15	EL PADRE MORELOS TOMÓ EL FUERTE DE SAN DIEGO	49
Galeana se suma a la independencia	16	<i>Enrique Díaz Clavel</i>	
Los apuros del realismo	16	Acerca del fuerte.	52
Garrote se encuentra con los insurgentes.	16	Primer congreso de Anáhuac.	53
Morelos en Chilpancingo	17	Congreso de Apatzingán.	54
Morelos en Acapulco	18	Mariscal Hermenegildo Galeana, "Tata Gildo"	55
La apertura del Congreso	20	Pablo Galeana	56
"Los Sentimientos de la Nación".	21	El último viaje de Guerrero	56
PRIMERAS RUTAS DE LOS HÉROES DEL SUR	25	Bibliografía	58
<i>Lic. Francis Pino Memije</i>		LA CONSTITUCIÓN DE CÁDIZ Y LA GESTA INDEPENDENTISTA	59
Introducción	26	<i>Smirna Romero Garibay</i>	
RUTAS DE LOS HÉROES DEL SUR	27	LOS ASPECTOS DE LOS DEBATES DE LAS CORTES DE 1812 Y 1821 EN ESPAÑA.	63
EL CONTEXTO HISTÓRICO Y LA TRASCENDENCIA DE "LOS SENTIMIENTOS DE LA NACIÓN".	43	<i>Mercedes Villacorta López</i>	
<i>Jaime Salazar Adame</i>		El método de elección de diputados	65
Creación de la provincia de Tecpan	44	La diputación americana.	65
Categoría de ciudad a Chilpancingo e instalación del Congreso	45	Los elegibles.	67
		Los electores	67
		Los constitucionalistas históricos	68
		Los liberales	69
		Periódicos y tertulias.	69
		Las Cortes de 1821	70
		Fuentes primarias	71
		Bibliografía	71
		LOS REPRESENTANTES DE LA NUEVA ESPAÑA EN LAS CORTES ESPAÑOLAS	73
		<i>Carlos Gabriel Cruzado Campos</i>	
		1. Representación de la Nueva España en Bayona, la Junta Central y la Regencia (1808-1810)	73
		2. Diputados de la Nueva España en las Cortes de Cádiz (1810-1814).	77

3. Los diputados de la Nueva España en las Cortes de Madrid (1820-1822).	81
LA CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA EN EL ACTUAL	
ESTADO DE GUERRERO.	91
<i>Jaime Salazar Adame y María Teresa Pavía Miller</i>	
La epopeya de Morelos	92
Las revoluciones liberales	94
La declaración de Independencia	98
Alianza de Iturbide con Guerrero	99
El Plan de Iguala.	101
Apoyo de Guerrero a Iturbide durante 1821 y 1822	102
¿Demandas insurgentes?.	105
Inconformidad de Nicolás Bravo	108
Avanzadas republicanas	118
Apéndice	118
CRÓNICAS DE COYUCA DE BENÍTEZ. INDEPENDENCIA Y REVOLUCIÓN.	123
<i>Graciela Guinto Palacios</i>	
La urgente participación del pueblo en las elecciones, para dar una salida democrática a los más de 30 años de dictadura de don Porfirio Díaz.	125
UNA CRÓNICA DE LA HISTORIA DE MÉXICO, DESDE LA ETAPA DE LOS PRIMEROS POBLADORES, MÉXICO PREHISPÁNICO, LA COLONIA, LA GUERRA DE INDEPENDENCIA, LA REVOLUCIÓN Y LA ÉPOCA ACTUAL	
<i>Ramón Bedolla Solano</i>	
15 y 16 DE SEPTIEMBRE: LA FIESTA CÍVICA. CELEBRACIÓN DE LA MEXICANIDAD EN UN PUEBLO AFROMESTIZO DE GUERRERO: SAN NICOLÁS TOLENTINO, MUNICIPIO DE CUAJINICUILAPA	157
<i>Judith Solís Téllez</i>	
La representación de la batalla de apaches contra gachupines	159
LA IDENTIDAD LOCAL EN CHILPANCINGO Y LA CELEBRACIÓN DEL PRIMER CONGRESO DE ANÁHUAC	
<i>Dra. Esperanza Hernández A.</i>	
Introducción	167
1. El concepto de Identidad local	168
2. Celebración y ritualidad.	170
El Primer Congreso de Anáhuac y la conmemoración en Chilpancingo.	172

Conclusiones	178
Bibliografía	178
LAS DOS DECLARACIONES DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO	
<i>Juan Pablo Leyva y Córdoba</i>	
ACAPULCO EN NUESTROS CENTERARIOS. LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES ACAPULQUEÑAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN MEXICANA, INDEPENDENCIA Y REVOLUCIÓN	
<i>Rosa Icela Ojeda Rivera</i>	
Las mujeres en la independencia	188
Las mujeres en la Revolución mexicana	194
LA CONTRADICCIÓN SOCIAL PERMANENTE Y LOS OBSTÁCULOS AL DESARROLLO: ESBOZO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO DE JALEACA DE CATALÁN, MUNICIPIO DE CHILPANCINGO	
<i>Pedro Vidal Tello Almaguer</i>	
Jaleaca de Catalán y su lucha por el territorio	199
Las actividades económicas más significativas y su vinculación con el entorno.	204
HOMENAJE AL GENERALÍSIMO JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN EN ATENANGO DEL RÍO	
<i>Eva Luz Téllez Castrejón</i>	
LOS PROMOTORES DEL MOVIMIENTO INDEPENDENTISTA EN GUERRERO	
<i>Apolo Ageo Alejos Mejía y Nydia López Pérez</i>	
1. Los motivos de los insurgentes surianos	231
PARA NOMBRAR LA INDEPENDENCIA. EL CONCEPTO DE INDEPENDENCIA EN LA CRISIS DE LA MONARQUÍA, 1808-1814	
<i>Ana María Cárbabe López</i>	
Melchor Talamantes y la lucha por una junta novohispana	248
La autonomía: una independencia a medias	254
Conclusiones	257
VICENTE GUERRERO EN LA NACIENTE EXPERIENCIA REPUBLICANA	
<i>Eduardo Miranda Arrieta</i>	
Insurgentes republicanos en un régimen monárquico	259
En apego a la institucionalidad y al gobierno republicano	267
La Junta cede el bastón de mando a Vicente Guerrero	270
Gobernar la nueva nación bajo el sistema republicano	274

EL GUERRILLERO DE LA LIBERTAD DESDE EL SUR. EL GENERAL VICENTE GUERRERO	283
<i>Francisco Arzola Jaramillo</i>	
Enfoque contextual para la dramaturgia	283
¿Cuál es la idea de nación o patria que tienen los insurgentes? . .	285
Conclusiones	293
UN CAUDILLO OLVIDADO: LA PARTICIPACIÓN DE PEDRO ASCENCIO EN LA LUCHA INSURGENTE	295
<i>Anne Warren Johnson</i>	
Nacimiento	295
Nombre	296
Descripción	297
Actividades comerciales	298
Sublevación	298
Guerrillero	299
Integración al Ejército de las Tres Garantías	303
Muerte	305
Memoria histórica	306
Conclusión	312
Bibliografía	312
LOS CATALÁN	315
<i>Félix Manuel Villela Hernández</i>	
La toma de Coyuca	319
FRANCISCO FIGUEROA MATA (1870-1936) PROFESOR, POETA Y REVOLUCIONARIO	323
<i>Francisco Herrera Sipriano</i>	
Bibliografía	340
IMÁGENES DE JUAN R. ESCUDERO	343
<i>Rodolfo Mauricio Bórquez Bustos</i>	
LA LUCHA CAMPESINA GUERRERENSE, 1911-1920.	359
<i>Gil Arturo Ferrer Vicario</i>	
Introducción	359
Antecedentes de la lucha campesina en Guerrero.	360
El inicio de la lucha campesina guerrerense	362
La lucha contra el huertismo y el gobierno carrancista	369
El declive de la lucha campesina guerrerense.	374
Conclusión	375
Bibliografía	376

LA REVOLUCIÓN EN ACAPULCO	377
<i>Alejandro Martínez Carbajal</i>	
Ometepec y Atoyac en armas	377
Preparativos bélicos	381
Triunfo revolucionario	384
Secuencia de hechos revolucionarios, 1912-1914	389
EL MOVIMIENTO AGRARISTA EN MOCHITLÁN, 1910-1929	399
<i>Eduardo Sánchez Jiménez</i>	
LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN ATOYAC Y LOS REVOLUCIONARIOS ATOYAQUEÑES	411
<i>Víctor Cardona Galindo</i>	
Fuentes	425
SILVESTRE G. MARISCAL Y EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN ACAPULCO	427
<i>Arturo Zúñiga Guzmán</i>	
Bibliografía	437
EL MOVIMIENTO AGRARISTA EN LA COSTA GRANDE. LA POSREVOLUCIÓN EN GUERRERO	439
<i>Ramón Sierra López</i>	
Orígenes del movimiento	439
El inicio de la lucha	442
El asesinato de Juan Ranulfo Escudero y sus hermanos.	447
La invasión del "Cincinatti"	448
El Plan de Veladero	453
El asesinato de Amadeo	454
Huida hacia la sierra.	455
El fusilamiento de Valente	456
Epílogo	457

*INDEPENDENCIA Y REVOLUCIÓN
EN EL ESTADO DE GUERRERO, SE
TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LA
CIUDAD DE MÉXICO EN MAYO
DE 2011. EL TIRO FUE DE 1,000
EJEMPLARES Y LA EDICIÓN ES-
TUVO AL CUIDADO DE*



Plazuela de los Reyes No. 45 Int. B-102
Col. Los Reyes, Coyoacán 04330 México, D.F.
Tel. 5630 3417
E-mail: abdul_raul@hotmail.com



El Consejo de la Crónica del Municipio de Chilpancingo de los Bravo, correspondiendo al interés que mostraron diversas instituciones, no sólo de nuestro estado sino del país e incluso de Iberoamérica, para incorporarse a la conmemoración del Bicentenario del inicio del movimiento de Independencia, dado su espíritu universal, así como del Centenario de la Revolución Mexicana, por su afán modernizador, se propuso la realización de un encuentro estatal para recrear el proceso formativo de nuestras raíces, a través de la trayectoria de los próceres de ambos procesos históricos.

La intención del encuentro fue intercambiar ideas y revisar los procesos históricos desde su propio contexto local y regional, pero también a partir de nuestra propia perspectiva temporal, es decir, desde la óptica de un mundo de cambios vertiginosos, apertura y globalización como lo es en la actualidad. También partimos del entendimiento de que todo conocimiento humano supone reflexionar sobre el devenir porque la incapacidad de comprender el presente nace fatalmente de la ignorancia de lo acontecido.

La obra reúne los trabajos presentados en dicho encuentro. Esperamos enriquecer con estas aportaciones el conocimiento de los dos momentos más importantes de nuestra historia-patria enfocados en el estado de Guerrero: La Independencia y la Revolución.

*Reconocemos muy particularmente al contador público Israel Soberanis Nogue-
da, secretario general de gobierno y a la licenciada Yolanda Domínguez Flores,
directora general de actividades cívicas del gobierno estatal quienes con su vo-
cación de servicio y profesionalismo han contribuido a alcanzar los resultados
que presentamos. Asimismo, al licenciado Héctor Astudillo Flores, presidente
municipal de Chilpancingo de los Bravo por su compromiso con la educación y
la cultura. Independencia y Revolución en el estado de Guerrero se debe al
patrocinio del gobierno federal a través del Conaculta y al concurso de nuestra
primera autoridad municipal.*

